



**PARTIDO DEL
SOCIALISMO
MEXICANO**

PRINCIPIOS

Principios del Partido del Socialismo Mexicano

Los principios de un partido u organización política son las decisiones fundamentales, la motivación para actuar, los objetivos más sublimes, los ideales más altos, las aspiraciones más elevadas, las causas indeclinables, “lo inédito viable” (Paulo Freire), lo que todavía no es, pero puede llegar a ser.

La identidad la conforman el conjunto de ideas, el sistema de creencias, el sentipensar, razonamientos y sentimientos que proveen de sentido de pertenencia colectivo, y la práctica política consecuente.

Principios rectores del PdelSMx

Nuestros principios se nutren del marxismo, del materialismo histórico-dialéctico, que demostró que la evolución humana ocurre por transformaciones revolucionarias: desde el comunismo primitivo hasta el comunismo científico, la lucha de clases sociales determina el desarrollo o ruina de una determinada sociedad. Aplicamos también los aportes críticos y científicos para el conocimiento de la realidad.

Retomamos de la teoría feminista la necesidad de despatriarcalizar al Estado, la cultura, la educación y las relaciones entre hombres y mujeres. Planteamos eliminar el androcentrismo, el sexismo, el machismo y toda relación jerárquica. Nos inscribimos en el feminismo socialista y abolicionista.

El reforzamiento de nuestros principios

Reforzaremos nuestros principios con el estudio constante de la teoría y las experiencias revolucionarias, el seguimiento a la problemática de nuestro tiempo, y las propuestas de acción y solución en que podamos participar con las demás fuerzas políticas afines. Perfeccionaremos el poder de nuestros argumentos y práctica política, con sustento en el trabajo en equipo y acompañado de la acción, con crítica constructiva y autocrítica.

El tipo de partido que somos y que pretendemos ser

Somos un partido resuelto a luchar por acabar con las diversas formas de explotación y opresión social. Asumimos la misión histórica revolucionaria de la clase proletaria, nuestro sujeto fundamental para el cambio social. Por eso luchamos con la clase trabajadora, en las ciudades y el campo, y con la población en general, para transformar a México, desde sus condiciones concretas actuales, e ir alcanzando las diversas etapas del socialismo hasta el comunismo, junto con muchas naciones.

Nuestros valores

Enarbolamos el respeto a los derechos humanos (colectivos, comunitarios e individuales), como marco jurídico en continuo proceso de modificación y avance. Estos derechos son universales (inherentes a todo ser humano), progresivos, irrevocables, irrenunciables, inalienables, indivisibles e interdependientes, sin distinción de etnia, sexo, edad, credo, lengua o cualquier otra condición. Asimismo, promovemos la honestidad, el respeto mutuo, la comprensión, la paciencia y la empatía en general.

Nuestros ideales y las luchas históricas que nos inspiran

Los pueblos aprenden de los pueblos, así como la clase trabajadora aprende de la clase trabajadora. Nos inspiran todas las gestas revolucionarias y libertarias, todas las luchas de la humanidad y del pueblo mexicano por lograr la autodeterminación y la emancipación, y eliminar el yugo de la colonización, el intervencionismo, la explotación y el despojo. Reivindicamos las relaciones de hermandad y colaboración entre pueblos y naciones, para el avance tecnológico y científico con respeto a la humanidad y al planeta. Reconocemos las luchas de las mujeres por conquistar todos y cada uno de los derechos con los que cuentan y asumimos el reto de promover la abolición del patriarcado.

La militancia en el PdelSMx

La militancia empieza desde ahora, con el robustecimiento de la ética. Retomamos varios de los principios zapatistas: mandar obedeciendo; representar y no suplantar; servir y no servirse; convencer y no vencer; construir y no destruir; evitar la manipulación, la mentira y el engaño; practicar la honestidad, la fraternidad, la sororidad y el respeto; cumplir acuerdos, y no corromperse. Reivindicamos además, la generosidad y el desprendimiento, la acción colectiva por sobre el individualismo egoísta, así como la entereza moral.

Las conductas que no se permiten en el PdelSMx

En el PdelSMx, ni la línea política ni la convivencia pueden basarse en filias y fobias. Buscaremos desterrar los tratos despóticos, racistas, misóginos, homofóbicos, lesbofóbicos, así como las descalificaciones sin argumentos objetivos, el protagonismo enfermizo, las pugnas por el poder, los prejuicios, la estigmatización, el culto a la personalidad, el dogmatismo, el sectarismo, y todo obstáculo a la discusión libre de ideas. En el PdelSMx no cabe ni cabrá la burocratización.

El socialismo por el cual luchamos

El socialismo por el cual luchamos es aquel que creará una sociedad profundamente democrática, comunitaria, concejista, feminista, patriótica, internacionalista y ecosocialista, con organismos

democráticos en todos los niveles, para tomar parte en los asuntos públicos, asumiendo sin delegar la soberanía popular.

El cambio del capitalismo al socialismo es posible

La humanidad ha llegado a una fase de desarrollo en la que es posible, necesario y urgente el arribo al socialismo. Es indispensable construir el socialismo mexicano como referente político de las masas, ya que la causa profunda de tantos males actuales tiene su sustento en el sistema capitalista depredador.

La construcción del socialismo en México

La construcción del socialismo en México será a partir del arribo de la clase trabajadora y el pueblo desposeído al poder del Estado, a fin de eliminar las estructuras de dominación de élites, oligarquías y grupos criminales e iniciar la planificación de la producción social.

La mística socialista en el PdelSMx

El nuevo estilo de vida que proponemos se basa en relaciones sociales constructivas y colaborativas, sin avaricia, vanidad ni violencia, y siempre en solidaridad con los demás. Se practicará la mística en sentido revolucionario, no religioso, cambiando y mejorando nuestra realidad; luchando por la revolución con gusto, no como obligación; teniendo siempre disposición al trabajo creador, en equipo, apoyando y aprendiendo de los demás.

La eliminación de las brechas sociales

El socialismo que queremos construir eliminará las brechas entre la ciudad y el campo, el trabajo manual y el intelectual, las regiones ricas y las pobres, las mujeres y los hombres, y también suprimirá la opresión étnico-cultural.

Lo público y lo privado en el socialismo

El socialismo pretende eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción, sin embargo, esto no será de la noche a la mañana. Lo privado existirá mientras no se haya desarrollado suficientemente el poder creador de las estructuras públicas, sociales y comunitarias como fuerza determinante en la sociedad. Así, por ejemplo, la educación privada subsistirá, pero en cuanto se desarrolle la cantidad y calidad de la educación pública, se irá extinguiendo la educación privada. Las familias seguirán detentando la propiedad de su patrimonio, y los pueblos originarios fortalecerán el control de su propiedad comunal.

La abolición de la propiedad privada de los medios de producción

Con el triunfo de la revolución, el Estado socialista, mediante un proceso gradual, planificado y concertado, garantizará que la propiedad colectiva de los medios de producción, con su poder transformador y de competitividad, beneficie a los intereses del pueblo, a la nación y su progreso material, tomando en cuenta las variables geopolíticas.

La importancia de la democracia en la revolución socialista

La soberanía popular es irrenunciable e insustituible. Defendemos un tipo de democracia más allá de la representativa: una democracia participativa que garantice las libertades políticas y la soberanía popular, que no se constriña a los estrechos marcos de la propiedad privada. Sin democracia, no hay socialismo.

La supresión de las clases sociales en el socialismo

La supresión gradual de las clases sociales antagónicas no sucederá por decreto, se iniciará con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, así como con la transformación económica, política, social e ideológica de las familias y la nación, sumadas al creciente control de la clase trabajadora sobre la producción y la planificación del Estado.

La lucha contra el patriarcado

El sistema patriarcal es milenario, ha sobrevivido a muchos modos de producción, acoplándose a cada uno. Actualmente, uno de sus rasgos más graves es la cosificación y mercantilización de niños, niñas, adolescentes y mujeres. Industrias transnacionales altamente lucrativas se fincan en la explotación del cuerpo y las capacidades biológicas de las mujeres.

La relación entre hombres y mujeres en el socialismo

La igualdad social entre los sexos se construye ahora y después de la toma del poder. La lucha por la igualdad se libra en las entrañas de la sociedad opresora, porque hay que romper con siglos de dominación de estructuras y cultura patriarcal y quebrantar la fuerza de la costumbre que históricamente ha subordinado a las mujeres y propiciado el androcentrismo existente.

Las mujeres en el socialismo

Nos oponemos a toda forma de violencia, discriminación y explotación contra las mujeres. No permitimos la naturalización de las relaciones de opresión, y las combatimos tanto en el capitalismo como en el socialismo. En el socialismo el papel de las mujeres será aún más relevante en todos los

ámbitos, para que realicen todo su poder creativo con recursos, libertad, seguridad y equidad. El Estado socialista proveerá cada vez más los servicios de alimentación y cuidado, hoy individualizados. El trabajo doméstico y de cuidados se socializará entre las y los integrantes de las familias.

La individualidad en la sociedad socialista

Pugnamos por la creación de nuevos valores, no sólo para la defensa de los intereses de la clase trabajadora, sino también de todas las clases explotadas y de la población de cada nación. En el socialismo lo individual no aplastará a lo comunitario, y lo colectivo no cancelará a la individualidad. Son perfectamente compatibles y complementarias las ideas de la autonomía individual con las de igualdad social. Lejos de suprimir la libertad individual, el socialismo la pule, porque no es una libertad en abstracto, tiene una base material, regida por el objetivo de servir a una causa mayor, la de la libertad de todas y todos. Nadie es libre individualmente, las personas aprenden y ejercitan la libertad en comunión. La singularidad de los individuos se concreta en la causa común: alcanzar la sociedad que trascienda el reino de la necesidad. Es en esa articulación entre lo individual y lo colectivo desalienado, donde las mujeres y los hombres alcanzan la verdadera condición humana.

El fomento del pensamiento crítico revolucionario y la espiritualidad

Promovemos el pensamiento crítico y la praxis revolucionaria. Fomentamos el estudio y la reflexión sobre la acción, aprovechando los productos teóricos y la experiencia del esfuerzo de los pueblos, las organizaciones y la academia que trabajan para la liberación. Formamos cuadros para analizar, criticar y transformar nuestra realidad y detectar los senderos para su transformación y superación.

La soberanía nacional y el antiimperialismo en el socialismo

El Estado planeará la estrategia de relaciones internacionales, bajo el principio de respeto a la soberanía nacional y autodeterminación de los pueblos. Exigiremos que cualquier otra nación, socialista o no, decida su destino. Impulsaremos el internacionalismo proletario, que cumpla con el deber de la solidaridad internacional con los pueblos, la clase trabajadora y los movimientos de liberación nacional en todo el mundo.

Las luchas de liberación nacional y la emancipación social

La lucha revolucionaria por el socialismo es nacional por su forma, pero internacional por su contenido; se libra en el ámbito de las fronteras nacionales, pero su orientación es liquidar la explotación de clases sociales y transformar el sistema económico depredador que imponen el imperialismo y neocolonialismo en el planeta.

El uso de las tecnologías de la información y la comunicación

El Estado regulará el uso y desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. La propia sociedad y sus formas de organización deberán transformar de fondo estas tecnologías, que actualmente son propiedad de oligopolios y afectan la dignidad personal, los derechos humanos y la privacidad de los datos personales, además de facilitar la comisión de fraudes, actos de terrorismo y otros delitos. En el socialismo las tecnologías de la información y la comunicación serán herramientas para construir el nuevo tejido de la sociedad futura; no serán más medios de dominación: serán un factor de liberación.

La conversión del trabajo enajenado en una necesidad placentera

El trabajo enajenado no puede subsistir en el socialismo, porque representa la explotación capitalista. La automatización tecnológica permitirá disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario y, por lo tanto, reducir la jornada laboral, lo que en conjunto deberá garantizar empleo para todas y todos. Cada trabajador y trabajadora recibirá una aportación del Estado con la que podrá obtener sus satisfactores para una vida plena. Todas las actividades productivas sociales, incluyendo el trabajo doméstico y el de cuidados, tendrán una remuneración justa. Se impulsarán formas de trabajo voluntario como el tequio.

La productividad como arma liberadora

Impulsaremos un nuevo sistema de producción pensado en cubrir las necesidades de la población. Promoveremos también la planificación del comercio internacional, para satisfacer las necesidades del conjunto de naciones cuidando el medio ambiente y el uso de los recursos limitados.

La urgencia de detener el deterioro ambiental

La vida en el planeta está en peligro por la explotación sin límites de la naturaleza que lleva a cabo el capitalismo. Se ha demostrado la imposibilidad del crecimiento económico de forma infinita a partir de recursos naturales finitos. Las naciones más industrializadas y las empresas transnacionales son los principales causantes del daño ambiental. La humanidad no es ajena a la naturaleza, es parte de ella, y la explotación desmedida de la naturaleza está provocando la extinción de la vida en el planeta. Por eso es urgente detener el deterioro ambiental, desincentivar el consumo y prohibir y sancionar la obsolescencia programada.

El cuidado del medio ambiente en el socialismo

El socialismo que construiremos no reproducirá los vicios del capitalismo depredador. Impulsaremos el desarrollo sustentable y el empleo de energías limpias para favorecer el cuidado del medio ambiente

y del planeta. No será prioridad producir armas y hacer guerras; por el contrario, buscaremos siempre la paz. La planificación será clave.

Los requisitos para construir la sociedad comunista

Primero habrá de construirse y consolidarse la sociedad socialista. La sociedad comunista es la meta, será la síntesis de un largo proceso a lo largo del tiempo y de generaciones. En el socialismo aún existen las clases sociales; en el comunismo, éstas desaparecerán.

La revolución y el arribo al comunismo será mundial

El comunismo sólo puede ser mundial en la medida en que más naciones, su propio proletariado y demás capas pobres de la sociedad realicen la revolución socialista. La división social del trabajo, junto con la competencia por los mercados de materias primas y de consumo final, hacen imposible que la revolución comunista se realice sólo en un país.

El comunismo por el cual luchamos

El comunismo extinguirá todas las relaciones sociales de propiedad capitalista, con todas sus contradicciones de tipo estructural y superestructural, y desaparecerá también la opresión sobre las mujeres.

El consumo en la sociedad comunista

Habrà una planificación de largo plazo, donde la producción no tenga como objetivo la obtención de ganancias, sino la de satisfactores para el bienestar social; no habrá despilfarro de recursos porque no se consumirán productos innecesarios. Se construirá un nuevo paradigma civilizatorio, dejando atrás el de la producción caótica y el consumo enajenado.

El tiempo libre será fecundo en la sociedad comunista

Todas las personas podrán usar el tiempo libre para ampliar sus habilidades y capacidades. El trabajo dejará de ser una mercancía, y la jornada de trabajo productivo disminuirá, por lo que la gente podrá dedicar más tiempo a cultivar su espíritu, con las artes, la literatura y la filosofía.

Comentarios críticos al documento de Principios de parte del Colectivo Morelia

Compañeras y compañeros del Partido del Socialismo Mexicano, a continuación, les exponemos algunos comentarios al documento de principios que será discutido posteriormente.

En términos generales, comentamos que no se ajusta a lo que es una “declaración de principios” en términos ortodoxos o a lo que conocemos comúnmente como declaración de principios de cualquier organización política. Hemos dicho ya varias veces que se requería una reestructuración del documento de principios, pero todo lo que vemos de diferente son algunas frases u oraciones nuevas y un nuevo formato.

Así como se presenta, este documento corresponde más a un manifiesto o a una plataforma electoral o a elementos de estatuto, que a una declaración de principios.

En este colectivo discutimos y se entendió por principios en una organización política de izquierda, a los “principios que son los que esclarecen, inspiran, enmarcan y regulan todas las relaciones y toda la práctica política de los socialistas entre sí y regulan las relaciones entre lxs socialistas y los demás miembros de la sociedad. Por esa razón, tienen un carácter ético y cultural e históricamente determinado”.

Consideramos que las formas de lucha para llegar al socialismo, las formas que habrá de adoptar la propiedad sobre los medios de producción (empresas, fábricas, tierras, etc.), el papel del Estado, el papel del partido, etc., son todas cuestiones teóricas que debemos, primero, consensuar como temas relevantes y, luego, iniciar una discusión teórica, para llegar a asimilar las experiencias del proletariado mundial en su lucha por el socialismo.

Además, consideramos que hay lagunas conceptuales que, o no son del todo claras y correctas, o requieren de una mayor teorización o, en el mejor de los casos, requieren de una nueva redacción. Como ejemplo, sólo mencionamos algunas. En el documento se habla de que en el socialismo el “trabajo dejará de ser una mercancía”, lo cual es falso porque en el capitalismo tampoco el “trabajo” es una mercancía, es la fuerza de trabajo lo que es una mercancía; se dice en el documento que, en el socialismo el trabajo doméstico, entre otros, será remunerado, lo cual es inexacto o por lo menos discutible, porque en el socialismo el trabajo doméstico se distribuye entre los miembros de la familia, como se dice, contradiciéndose, en un inciso más arriba; la educación privada subsistirá en el socialismo. No, la educación es lo primero que se socializa, tiene que ser prioridad para la construcción del socialismo y, como bien lo dice Marx, la forma de invertirse el capital es irrelevante, lo mismo puede invertirse en una fábrica de camisas que en una fábrica de enseñanza, pero con el agregado que ahora, en el socialismo, la educación es un instrumento fundamental para formar la nueva conciencia socialista y comunista, etc.

Proponemos

- Que este documento, con las correcciones de redacción pertinentes (se dice, por ejemplo, en un enunciado... “que no se permitirán las descalificaciones no argumentadas” y, debe decir simplemente que, en el partido, no se permiten las descalificaciones en el debate o la discusión), se distribuya como el **manifiesto** de **nuestro** partido, contribuyendo así, a que se cumpla el objetivo de colocar la idea del socialismo en la conciencia de las masas, que es algo de lo que nos proponemos.

- Que se quede así como está con las correcciones pertinentes, y se apruebe como principios con la salvedad de que en el futuro se pueda ir adecuando.

Propuesta de documento de Principios de parte del Colectivo Morelia

Presentación

Desde la instalación de la Asamblea Nacional en la Francia del siglo XVIII, cuando se cuestionaba el derecho del rey para revisar leyes expedidas por el Parlamento francés y se planteaba acabar con el absolutismo y despotismo de la nobleza, los partidarios de mantener los privilegios para la aristocracia feudal y la realeza se colocaron a la derecha del presidente de la asamblea, y sus opositores, a la izquierda. Ahí quedó inscrito que sostener demandas y visiones en donde están por delante los intereses de la sociedad era colocarse en una posición de izquierda, y anteponer los intereses de la minoría explotadora y del individualismo egoísta era ser de la derecha.

Desde entonces, se vive una extensión del concepto y hoy se define que ser de izquierda es asumir, en primer lugar, una posición anticapitalista, es decir, asumir una posición histórica de frente a un fenómeno social que ha marcado el desarrollo de las diferentes formaciones sociohistóricas por las que ha atravesado la humanidad desde que surgieron las clases sociales: la explotación del hombre por el hombre. Esto no es otra cosa que definirse como socialista.

Hoy, el mundo se mueve aceleradamente y con él florecen nuevas plagas; las plagas legendarias han quedado como males pequeños frente a lo que el mundo capitalista organizado bajo el manto del pensamiento neoliberal ha producido. El estancamiento económico, la desigualdad, la discriminación, el desempleo, la contaminación y depredación irracional de la naturaleza, la ignorancia y miseria material y espiritual, el crimen, la violencia, el analfabetismo y la rapaz explotación de la fuerza de trabajo, entre otras, se han convertido en los elementos en torno a los cuales se organiza la sociedad y se dan los intercambios entre las personas.

Ante la presencia de un capitalismo aún más explotador e inhumano que el que se vivía en los tiempos del inicio del primer proyecto socialista en el mundo, un capitalismo que estructuralmente se recompone, la posibilidad de una salida estructural y antisistémica no sólo es una aspiración y una utopía humana con fundamento real, sino una aspiración altamente deseable y urgente en nuestros días. Ese es el objetivo de una organización socialista en nuestros tiempos.

Pero la historia sigue su curso y, a cada momento, se abren oportunidades de avance hacia un mundo de mayor respeto a lo humano y a la naturaleza. Ahora, en nuestro país, con el triunfo de una opción electoral distinta a la que protegía este esquema de administración del capitalismo que se ha dado en llamar era de la globalización o neoliberalismo, se abren nuevos horizontes sociales. El planteamiento de apoyar una política que transforme coyunturalmente algunos de los grandes males del régimen capitalista en nuestro país es una oportunidad histórica que debemos asimilar mediante la reflexión, la propuesta y la acción. No es una panacea ni el fin del capitalismo, pero nos permite darle cuerpo a la acción social de los que intentan un mundo mejor. Y entendemos que esta tarea no estará exenta de dificultades, sino que debemos sortearla con el mejor espíritu de lucha.

Principios

En este contexto, es histórica y políticamente obligado impulsar la formación del Partido del Socialismo Mexicano, es decir, impulsar la unidad de todos los socialistas en dos sentidos:

Por un lado, como unidad de acción y, en la acción, de los diferentes bloques coincidentes; y, por otro, como unidad de visión, es decir, como una concepción teórica e ideológica que le dé luz y rumbo a la lucha contra la injusticia social, a la lucha por los derechos de la mujer, de los jóvenes, de los ancianos, a nuestra lucha contra la desigualdad, y a nuestros esfuerzos por la paz y el bienestar general de la humanidad. Pero también pretendemos que, en un horizonte histórico, y que eso nunca se olvide, se luche por la supresión de todo régimen social de opresión de unos hombres, los pocos, sobre otros hombres, los muchos. La izquierda verdaderamente socialista, como visión filosófica y social, debe considerar al capitalismo como un modo de producción históricamente determinado. El capitalismo no es eterno ni el fin de la historia.

Justo de aquí, nace nuestra identificación por el socialismo y nuestra voluntad y decisión de pertenecer a este gran movimiento social anticapitalista que, durante muchos siglos, ha sido la estrella polar de todos los soñadores utópicos, románticos, pero sin duda, muy realistas, realistas revolucionarios que creen que una sociedad llena de fraternidad, amor, justicia y humanismo, socialista, es, como ya lo dijimos más arriba, no sólo deseable sino altamente posible.

Todo partido socialista se debe regir por un conjunto de principios que son los que iluminan, enmarcan y regulan todas las relaciones y toda la práctica política de los socialistas entre sí y regulan las relaciones entre los socialistas y los demás miembros de la sociedad. Por esa razón, tienen un carácter ético y cultural e históricamente determinado.

Hoy decimos que ser socialista es tener como PRINCIPIOS básicos rectores de nuestro quehacer político:

Luchar contra todo tipo de opresión y contra todo tipo de injusticia que ocurra en cualquier lugar del mundo. Los comunistas y socialistas no pueden mantenerse pasivos ante la presencia de cualquier vejación a la dignidad e integridad de todo ser humano sin importar su color de piel, su asignación étnica o su creencia religiosa.

Luchar por conquistar un futuro hermoso, luminoso, grande para todas y todos los que comparten este planeta, basado, no en la propiedad privada sobre los medios de producción, sino en la propiedad social, colectiva, de los medios de producción y consumo y en una distribución de la riqueza producida que atienda las necesidades de todo tipo de las mujeres y hombres de la sociedad.

Asumir una posición política anticapitalista en la actividad cotidiana de lucha contra el actual régimen de producción, porque hoy, en nuestros días, la sociedad basada en la explotación de fuerza de trabajo asalariada ha hecho líquidas las relaciones humanas y sólo ha dejado en su lugar, relaciones de conveniencia, egoístas y exentas del calor humano típico de toda relación verdaderamente humana.

Hacer democrática toda nuestra práctica política y basar nuestros métodos y estilos de trabajo en el respeto, en la crítica y la autocrítica y en los métodos participativos de toma de decisiones. Ni crítica ni autocrítica, separadas.

Respetar y regirnos por el centralismo democrático como instrumento mediador de nuestras relaciones como militantes socialistas, porque es aceptar que, en la toma de decisiones, la mayoría se impone, sin menoscabo de los derechos de las minorías, de tal manera que la unidad de los militantes se mantenga sobre bases de una disciplina consciente y, al mismo tiempo, se impulse el debate y el desarrollo teórico y político del partido.

Formar a los militantes y formarnos a nosotros mismos, en una visión histórica del desarrollo social, científica, marxista-leninista, donde se entienda que el capitalismo es una formación económica social históricamente determinada que tendrá que desaparecer para dejar su lugar a una nueva sociedad.

Comprender y asumir en la práctica, la necesidad de seguir desarrollando la teoría del cambio por excelencia, el marxismo, porque sin teoría revolucionaria, no puede haber práctica revolucionaria.

Ser congruentes con el hecho de que la mujer es la mitad de la sociedad y que, por tanto, le corresponden iguales derechos y obligaciones que a los hombres, aunque se deben tener presentes las desigualdades generadas por las sociedades clasistas y se debe aspirar a la supresión total de las mismas; ser socialista es, en la práctica, ser congruente con lo anterior y considerar plenamente esa diversidad.

Asumir una nueva relación con la naturaleza que considere que no podemos atentar contra ella, sin atentar contra nosotros mismos.

Luchar en cada coyuntura por las causas más progresistas, avanzadas, revolucionarias.

Eliminar de todos nuestros sentimientos, de todas nuestras ideas sociales y políticas, el aborrecible defecto de la discriminación, del racismo y de todo aquello que nos divida justificando tal división sólo en características físicas externas.

Condenar la mutilación cultural de los pueblos y defender con decisión los derechos de las minorías todas: étnicas, religiosas, de preferencias sexuales. Ser socialista es erradicar el odio entre iguales para siempre.

Mantener siempre la formación política y teórica, con el máximo rigor científico, de los militantes.

Promover la vinculación del partido con todos los movimientos sociales que tengan a los trabajadores como protagonistas y promoverlos.

Alcanzar los más altos niveles de organización política y de la sociedad, privilegiando siempre la unidad de todos los socialistas para erradicar definitivamente el sectarismo y el espíritu grupuscular que no permite avanzar.

Reconocer nuestra historia y a nuestros héroes y entender que, cuando son tales, son ya figuras universales.

Luchar y defender nuestra soberanía nacional, pero sin olvidar que nuestro objetivo es construir un mundo sin fronteras.

Mantener un debate teórico y político constantes sobre los principales problemas económicos, políticos y sociales del país, y del propio partido.

Contribuir a alcanzar los más altos niveles de bienestar material y, al mismo tiempo, un gran desarrollo espiritual en todos los miembros de la sociedad.

Defender, ante todo y por sobre todo, la libertad de pensamiento.

Llevar, con decidida voluntad, la ética socialista a la acción política. Actuar políticamente sin principios y sin ética es vil y puro pragmatismo.

Concretamente, en la actual coyuntura histórica que vive nuestro país, ser socialista es apoyar críticamente a gobiernos emanados de nuestra lucha y tradición combativa, sin rebajarse al nivel de comparsa, someterse o considerarlo sólo como escalón para la obtención de puestos.

Compañeros, esto no es un decálogo ampliado o un catálogo de frases sobre principios que guiarán las relaciones de los socialistas entre sí y con los demás integrantes de nuestra sociedad. Son sólo algunos rasgos que definen a un militante de la verdadera izquierda socialista. Por supuesto que habrá muchos más.

**¡SOCIALISMO
O EXTINCIÓN!**

www.socialistasmx.org

 Partido del Socialismo Mexicano

 @PdelSMx

 psm.mx